

Texto 2.2.: Daniel Chiquete*, *Experiencia pentecostal e interculturalidad*, 2009¹.

1. EXPERIENCIA PENTECOSTAL.

El pentecostalismo latinoamericano tiene una teología escrita todavía embrionaria, aunque hay ciertas condiciones para que logre avances importantes en los próximos años. Para esta reflexión, sólo puedo mencionar brevemente algunos temas teológicos tradicionales. Lo hago para mostrar que las experiencias pentecostales fundantes tienen una base teológica de fuerte sustento bíblico; no como las experiencias emergentes, cuya única ligazón con la Biblia son ciertos motivos sacados de contexto y de una validez espúrea. Me limitaré a las afirmaciones del llamado "evangelio cuadrangular" ("Cristo salva, sana, bautiza con el Espíritu Santo, vendrá otra vez como rey") y la glosolalia.

1. "Cristo salva". Para el pentecostalismo, la salvación tiene que evidenciarse en cambios concretos de las situaciones de vida. Mientras que para el catolicismo la salvación se garantiza por la pertenencia a la iglesia católica y la participación en los sacramentos, y en el protestantismo acontece por la aceptación por fe de la obra redentora de Cristo, el pentecostalismo exige una experiencia de conversión y aceptación pública de la fe. El pentecostalismo quiere encontrar huellas y señales de esa salvación en la vida de los creyentes: una objetivización del acontecimiento espiritual de salvación. La salvación implica transformaciones en las circunstancias de vida, en cambios de conducta, de disposiciones espirituales y emocionales. Ser salvo, para el pentecostalismo, como para la espiritualidad del AT, es vivir en el Shalom de Dios, en un equilibrio de vida integral e integrador.

2. "Cristo sana" es una afirmación con sentido muy cercano a lo anterior. Como en la Biblia, el pentecostalismo concibe muy cercanas las experiencias de salvación y sanación. Las experiencias de sanidades son de las causas que más contribuyen al crecimiento de las iglesias pentecostales. Es difícil encontrar un creyente pentecostal que no tenga un testimonio directo o indirecto de una sanidad. La sanidad es de un valor teológico, emocional, espiritual y político muy grande en el pentecostalismo. Teológico porque media la relación y la comprensión con lo divino: a través de sanidades experimentan la fascinación de lo divino, rozan lo "tremendo", lo "fascinante" y lo "majestuoso" de Dios. Ser sanados por Dios es entendido como ser aceptados por Él, tomados en cuenta, haber recibido una señal de su amor y preocupación por cada persona. El clamor por la salud y la búsqueda de ella en Dios tienen una dimensión política: es un manifiesto político, una denuncia implícita de los sistemas humanos incompetentes, productores de enfermos y despreocupados por la vida plena de los ciudadanos y las ciudadanas.

3. "Cristo bautiza con el Espíritu Santo". Junto a la conversión, el bautismo con el Espíritu Santo es la experiencia más profunda y radical del pentecostalismo. El bautismo es el acto donde la divinidad habita a la persona humana y con ello toma posesión de ella. Pero paradójicamente es una posesión que libera, pues empodera a la persona para hacerse dueña de sus actos, y así recuperar su libertad y subjetividad.

* Daniel Chiquete es mexicano, arquitecto y teólogo pentecostal. Actualmente es vice-rector y profesor de la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) de San José (Costa Rica).

¹ Daniel Chiquete, *Experiencia pentecostal e interculturalidad: Por una educación teológica encarnada en Latinoamérica*, en: RELEP Documentos, (2009), http://www.relep.org/index.php?option=com_content&task=view&id=43&Itemid=1.

La persona se vuelve sujeto. De estar sujeta se hace sujeto. Ahora es capaz de interactuar en libertad con otros sujetos libres. Las personas bautizadas con el Espíritu se sienten consagradas, las "ninguneadas" de la sociedad y de la historia ahora son templo del Espíritu Santo, casa de Dios. Es lo más cercano que se puede estar del estado de gracia que se discutió tanto en la teología patristica respecto a la frase "seréis como dioses". Los pentecostales no se sienten dioses, pero sí saben que la presencia del Espíritu en su cuerpo, en su vida, es un acto trascendental, transformador, liberador. Lo humano se llena de lo divino, lo divino hace morada en lo humano. Es una especie moderada de encarnación. Los cuerpos despreciados, fatigados, explotados, son habitados por lo divino. ¿Habrá experiencia religiosa más profunda?

4. "Cristo viene otra vez". El aspecto más crítico y temido del cristianismo antiguo fue su escatología. El gran exegeta Ernst Käsemann llamó a la escatología "la madre de la teología cristiana". La escatología no es una especulación sobre los acontecimientos finales, sino la afirmación de que no son los poderes de este mundo los que tienen la última palabra, sino Dios y el triunfo de su proyecto salvífico. Cristo viene otra vez como rey y juez, como rey que establecerá la justicia. En la iglesia de los orígenes declarar a Jesús como el Señor era un acto político subversivo pues descalificaba la pretensión de los emperadores romanos de ser divinos y señores. El anuncio de que Cristo viene otra vez es un grito político, es una descalificación de los poderes terrenales incapaces de proteger la vida en justicia y bienestar para todos y todas. La escatología pentecostal no es un escapismo del mundo, es una proclama de fe de que se espera al único que puede establecer justicia: Cristo.

5. La glosolalia, entendida como la evidencia de haber sido bautizados por el Espíritu Santo, fue uno de los aportes teológicos del pentecostalismo primeros y más controversiales. Fue un tema también que está en el origen de las primeras y dramáticas divisiones del movimiento. En Latinoamérica no es un tema prominente en muchas tradiciones pentecostales, aunque en otras sí lo es. Dos aspectos teológicos me parece son importantes a señalar. Primero, que el "hablar en otras lenguas" tiene una dimensión de liberación y crecimiento espiritual. Muchos pentecostales la señalan como la experiencia espiritual más profunda de sus vidas. Es una toma de palabra, que en sí ya un acto reivindicativo. Una palabra que se dirige a Dios, pero que también es la palabra con la que el Espíritu ora y gime por medio del ser humano cuando éste ya no sabe qué o cómo hablar. Es un acto comunicativo donde la persona se sale de lo cotidiano, de lo lógico, del orden, y se deja llevar a una dimensión desconocida, pero donde no está perdida, sino más bien encontrada, acogida, bendecida. Pablo da instrucciones a la comunidad de Corinto para una práctica ordenada de la glosolalia, pero no quiere eliminarla. Al contrario, con cierto orgullo dice "yo hablo en lenguas más que todos ustedes", y un poco después expresa: "yo quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas". El hablar en lenguas puede ser entendido como la toma de palabra de los que han sido considerados sin voz, los silenciados de la historia y la sociedad, los que no son sabios según los criterios de este mundo. Es un milagro comunicativo y un acto político.

La racionalidad teológica ha eliminado mucho de la fascinación que la religión ha aportado a la vida. El misterio deja de ser misterioso y muchas iglesias se transforman en organizaciones empresariales o clubes sociales. Lo asombroso, lo sobrenatural, lo extraordinario se ha vuelto sospechoso, está fuera de lugar. ¡Es necesario recuperar la fascinación de lo religioso en el cristianismo! ¡Aquí seguramente que el pentecostalismo seguirá siendo un contribuyente destacado!